

CONTENIDO

**1.- HOMILÍA DEL XXIX DOMINGO TIEMPO
ORDINARIO - CICLO “B” – 2015.**

**2.- CELEBRACIÓN DEL DOMUND – 2015.
MISIONEROS DE LA MISERICORDIA**

3.- FIESTA DE LA STMA. VIRGEN DEL PILAR

4.- FIESTA DE SANTA TERESA DE JESÚS

5.- LOS REFUGIADOS

Florentino Muñoz Muñoz

HOMILÍA XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – 2015 CICLO “B”

ENVIADOS PARA SERVIR

I.- LAS LECTURAS

*** Profeta Isaías 53, 10-11.** El servidor de Dios, cuando entregue su vida como expiación por todos, verá su descendencia, prolongará sus años. Pongamos nuestra persona y nuestra vida al servicio del designio de Dios para la humanidad. Este designio consiste en hacer de ella una gran familia de hijos de Dios en el Hijo Jesucristo, de hermanos en el hermano Universal Jesucristo y de servidores en el Servidor por excelencia que es Jesucristo.

*** Salmo Responsorial 32.** Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. No nos cansemos nunca de implorar la misericordia de Dios. Preparémonos para celebrar y vivir el Jubileo de la Misericordia al que nos convoca el Papa Francisco con el lema: “Misericordiosos como el Padre”.

*** Carta a los Hebreos 4, 14-16.** Acerquémonos con seguridad a trono de la gracia que es Jesucristo para alcanzar misericordia pues Cristo es el rostro de la misericordia y de la compasión del Padre para todos. “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre”. Acerquémonos a Cristo y encontraremos en Él misericordia, amor y perdón...

*** Evangelio según San Marcos 10, 35-45.** En las sociedades actuales se suele buscar los primeros puestos, el dominio sobre los demás, el poder, el dinero... Sin embargo Jesús se declara a sí mismo como Siervo de Dios para el servicio de todos: ha venido no para ser servido sino para servir y dar su vida por la redención, liberación y justificación de todos. Jesús actúa como Servidor de Dios e invita a sus discípulos que deben servir y entregar su vida por los demás, especialmente por los más pobres y necesitados..

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- CONTEMPELAMOS A JESÚS

Acerquémonos a Jesús con inmenso amor y profundo respeto porque Él es el Hijo de Dios hecho hombre en las entrañas virginales de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, el Mesías esperado que se identifica con el Servidor de Dios (Isaías), el Sumo y Eterno Sacerdote que nos redime y nos santifica (Hebreos). “No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado” (Hebr. 4,15).

Pongámonos a la escucha atenta y amorosa de Jesucristo porque Él tiene “palabras de vida eterna” y es el Maestro que nos muestra “el camino, la verdad y la vida”. Cristo es “la Verdad que nos hace libres”. Hoy nos dice “el que quiera ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos”.

Estemos sin prisas y con sosiego con el Señor que es el rostro de la misericordia del Padre para toda la humanidad. En Jesús todo habla de misericordia. En Jesús nada hay falto de compasión, de ternura, de amor, de perdón...(Papa Francisco)

Meditemos con sobrecogimiento las palabras que Jesús nos dice hoy y que nos hablan de Él: “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”. ¡Cuánto tenemos que aprender y vivir!

Jesús ha rechazado un mesianismo de poder y de dinero, de dominio y de imposición. En fidelidad y obediencia a la voluntad de su Padre ha aceptado y asumido un mesianismo que pasa por el sufrimiento y la cruz, por la humildad y la entrega de su vida a favor de todos los seres humanos.

Jesús nos ha amado tanto que se ha entregado por nosotros y por nuestra salvación hasta dar su vida por todos. Como dice San Pablo: “Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras...”(ICort.15, 3). “Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida. En él Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado, por lo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apóstol: el Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál.2,20). Padeciendo por nosotros nos abrió el camino, con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren nuevo sentido” (GS 22).

2.- ¿QUÉ NOS PIDE EL SEÑOR HOY?

A.- Mantengamos la confesión de la fe

La primera llamada que nos hace el Señor hoy a través del autor de la Carta a los Hebreos es que “mantengamos la fe”. No exponamos nuestra fe al ateísmo ni a la indiferencia religiosa. Procuremos más bien cuidar nuestra fe para que crezca, sea más madura...”Una fe que actúe por la caridad”. Teniendo en cuenta que la fe es un don de Dios que implica la subjetividad del hombre, debemos asumir un compromiso en favor de nuestra fe que concretamos en lo siguiente:

* **Formemos nuestra fe.** Asistamos a las Escuelas de formación teológica que existen en nuestra diócesis y que están ya funcionando.

* **Celebrems nuestra fe.** Participemos activa, consciente y fructuosamente en la Eucaristía y recibamos los demás sacramentos. Es necesario guardar silencio para escuchar al Señor que nos habla en las Escrituras Santas, en la conciencia, en el prójimo lastimado y necesitado.

* **Vivamos nuestra fe.** Nuestra vida y nuestras obras han de estar en coherencia y conformidad con la fe que profesamos y proclamamos.

* **Testimoniemos nuestra fe.** No nos avergoncemos del evangelio ni de ser y de vivir como buenos cristianos. Los mártires por la fe de ayer y de hoy son un ejemplo para todos y nos interpelan a todos.

* **Transmitamos nuestra fe.** Recordemos siempre las palabras de Jesucristo resucitado a los discípulos: “Id al mundo entero y haced discípulos míos a todas las gentes...” (Mt. 28,19). La Iglesia existe para evangelizar (Beato Pablo VI).

Tengamos presente siempre que una fe que no se forma, que no se celebra, que no se vive, que no se testimonia, que no se transmite...es muy posible que “se pierda”.

- Cristianos que en otro tiempo eran fervorosos...se han alejado de la Iglesia, de los sacramentos...

- Cristianos que en otro tiempo participaban en la Eucaristía, en los sacramentos....han perdido la fe...

¿Qué nos dice esta situación?

¿Cómo estamos respondiendo?

La celebración del XIV Sínodo diocesano es un acontecimiento que el Señor nos ofrece para meditar estas preguntas...

B.- Enviados por el Señor para servir

En el relato del Evangelio de este domingo, hemos escuchado que los hijos del Zebedeo - Santiago y Juan- buscaban “los primeros puestos” en la gloria de Jesús y le pidieron que los colocara “uno a tu derecha” y “otro a tu izquierda”.

Los otros discípulos no acogieron bien esta petición y “empezaron a indignarse contra Santiago y Juan”.

Preguntémonos nosotros:

- ¿Qué buscamos nosotros en Jesús, en la Iglesia, en la sociedad?
- ¿Nos dejamos seducir por la codicia y la avaricia, por el poder y el dinero, por la fama y por tantas cosas que nada tienen que ver con Jesús y su Evangelio...?
- ¿Pretendemos “ser grandes” y no “servidores”, “ser los primeros” y no “los servidores de todos”?

Les invito a hacer un alto en el camino de la vida y reflexionar con sinceridad ante Dios.

No se debe convertir el poder en un ídolo porque entonces esclaviza y no libera al ser humano.

Nadie debe utilizar el poder para excluir ni desechar a nadie, ni para dejar heridos en el camino de la vida, antes bien debe procurar siempre poner el poder al servicio de la comunión, de la vida, de la solidaridad con los más necesitados, de la promoción de la justicia, de la paz, del diálogo, del entendimiento entre todos.

Siempre se debe entender y ejercer el poder como un servicio a todos, especialmente a los más pobres y necesitados.

Quienes tengan poder han de ejercerlo sin humillar, ni despreciar, ni hacer de menos a nadie...No se trata de imponer ni dominar, sino de servir y dar la vida por todos.

Miremos con fe y amor a Jesucristo y escuchémosle:

*** Jesucristo se nos ha revelado así: “He venido no para ser servido sino para servir y dar la vida en rescate por todos” (Mc. 10,45).**

*** Jesucristo nos enseña: “el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos” (Mc.-10,43-44).**

*** Jesucristo nos ha dado el ejemplo: “si Yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros” (Jn.13,14-15).**

III.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

Jesús, después de lavar los pies a sus discípulos y haberles dado el mandamiento nuevo del amor, les dio muestras de su amor inmenso instituyendo la Eucaristía.

La Eucaristía es el corazón de la Iglesia pues “no se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la sagrada Eucaristía; por ella, pues, hay que empezar toda la formación para el espíritu de comunidad...” (PO 6).

La Eucaristía es el sacramento de la muerte y de la resurrección de Jesucristo. “En el misterio del sacrificio eucarístico, en que los sacerdotes desempeñan su función principal, se realiza continuamente la obra de nuestra redención, y, por tanto, se recomienda con todas las veras su celebración diaria, la cual, aunque no puedan estar presentes los fieles, es una acción de Cristo y de la Iglesia” (PO 13).

V.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

Participar con fe y amor en la Eucaristía nos permite adentrarnos en el misterio de Jesucristo y en su obra salvadora ya que recibimos su Cuerpo entregado por nosotros y su Sangre derramada por todos para remisión de los pecados.

Al terminar la celebración de la Eucaristía el sacerdote nos envía al mundo para anunciar a Jesucristo, para hacer discípulos de Cristo a todas las gentes y para hacer realidad viva lo que nos ha pedido Jesucristo: entregar nuestra persona y nuestra vida por los demás, especialmente por los más pobres y necesitados, en clave de gratuidad, generosidad y amor.

Cuando salimos del Templo hemos de tomar conciencia de nuestra responsabilidad: “poner la mesa entre los más pobres”, como signo de comunión y de fraternidad universal. Esto significa llevar una “existencia eucarística”.

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 12 de octubre de 2015

Florentino Muñoz Muñoz

CELEBRACIONES CRISTIANAS

A.- 12 LUNES. NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Según una venerada tradición, la Santísima Virgen María se manifestó en Zaragoza sobre una columna o pilar, signo visible de su presencia. Esta tradición encontró su expresión cultural en la Misa y en el Oficio que, para toda España, decretó el papa Clemente XII (elog. del Martirologio Romano).

*** Primer Libro de las Crónicas 15, 3-4. 15-16; 16, 1-2.** Metieron el arca de Dios y la instalaron en el centro de la tienda que David le había preparado.

o bien

*** Libro de los Hechos de los Apóstoles 1, 12-14.** Se dedicaban a la oración, junto con María, la madre de Jesús.

*** Salmo Responsorial 26.** El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

*** Evangelio según San Lucas 11, 27-28.** Dichoso el vientre que te llevó.

“Muy por encima de milagros espectaculares, de manifestaciones clamorosas y de organizaciones masivas, la Virgen del Pilar es invocada como refugio de pecadores, consoladora de los afligidos, madre de España. Su quehacer es, sobre todo, espiritual. Y su basílica, en Zaragoza, es un lugar privilegiado de oración, donde sopla con fuerza el Espíritu” (Segunda lectura del Oficio de lectura).

.....-

B.- 15 JUEVES. SANTA TERESA DE JESÚS

Santa Teresa de Jesús, virgen y doctora de la Iglesia, nació en Ávila, ciudad de España, y se vinculó a la Orden Carmelitana. Llegó a ser madre y maestra de una observancia más estrecha; en su corazón concibió un plan de crecimiento espiritual bajo la forma de una ascensión por grados del alma hacia Dios, pero a causa de la reforma de su Orden hubo de sufrir dificultades, que superó con ánimo esforzado. Compuso libros, en los que muestra una sólida doctrina y el fruto de su experiencia (elog. del Martirologio Romano).

*** Libro del Eclesiástico 15, 1-6.** Lo llena de sabiduría e inteligencia.

*** Salmo Responsorial 88.** Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.

*** Evangelio según San Mateo 11, 25-30.** Soy manso y humilde de corazón.

MENSAJE DE SANTA TERESA DE JESÚS “MAESTRA DE VIDA CRISTIANA”

1.- Desde su experiencia profunda de Dios, Santa Teresa de Jesús nos invita a redescubrir el misterio de Dios, a acercarnos a este misterio, a vivir siempre injertados en el Misterio de Dios. Santa Teresa nos enseña a sentir el deseo de ver a Dios, de buscar a Dios, de estar en diálogo con Dios.

2.- Ante el olvido de Dios, Santa Teresa de Jesús nos enseña a sentir realmente la sed de Dios que existe en lo más profundo de nuestro corazón. De este modo podremos decir con el salmista: “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo, ¿cuando entraré y veré el rostro de Dios?”

3.- La oración no sólo exige estar con Dios, sino también exige estar con el mundo y con el hermano. A Teresa de Jesús le dolía la realidad del mundo de entonces. Las cosas no eran fáciles, “el mundo estaba ardiendo”. La amistad vivida con Dios en el fondo del corazón se irradia, se extiende y da frutos de vida amistosa en medio del mundo: “ser testigos de la amistad y bondad de Dios en un mundo tan lleno con frecuencia de odio y por lo mismo tan desgraciado” (L.Boros: “El hombre y su Dios”, Ed. Paulinas y Ed. Verbo Divino, Estela, 1972, p.122).

* Seamos testigos del amor de Dios en un mundo donde tantas personas son rechazadas, marginadas, ignoradas, despreciadas y dejadas a un lado. H.J.M.Nouwen llama a esta situación “la ruptura del corazón”.

* Seamos testigos del amor de Dios en un mundo donde hay una crisis de Dios (J.B.Metz) que genera entre nosotros “la cultura de la ausencia de Dios”. Pidamos al Señor que nos dé capacidad para “engendrar a Dios en las almas devastadas” (P. Endokimov).

* Seamos testigos del amor de Dios en un mundo donde tanta pobreza y exclusión hay. No se puede experimentar el amor de Dios sin reaccionar ante el hecho doloroso de la pobreza. No son compatibles la experiencia de la amistad de Dios y la indiferencia ante los pobres (J.A.Pagola).

4.- La Santa invita a sus Hijas a que procuren que su oración tenga también un carácter eclesial: “Todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y letrados que la defienden” (Camino de Perfección, 1,2). “Y su oración y la de sus monjas, que ha fundado, siempre es con gran cuidado por el aumento de la santa fe católica, y por eso comenzó el primer monasterio” (Cuentas de Conciencia, 53,16). “Siempre procuraba que las hermanas hiciesen lo mismo y se aficionasen al bien de las almas y al aumento de su Iglesia..., y en esto embebía mis grandes deseos” (Fundaciones, 1,6), citado por M. Herráiz García: “La oración historia de amistad”, Ed. de Espiritualidad. Madrid. 1982).

“Nada te turbe,
nada te espante.
Todo se pasa.
La paciencia todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene nada le falta
Solo Dios basta”.

JORNADA MUNDIAL Y COLECTA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS

Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND): 18 de octubre con el lema "Misioneros de la Misericordia"

Queridos hermanos y hermanas:

La Jornada Mundial de las Misiones 2015 tiene lugar en el contexto del **Año de la Vida Consagrada**, y recibe de ello un estímulo para la oración y la reflexión. De hecho, si todo bautizado está llamado a dar testimonio del Señor Jesús proclamando la fe que ha recibido como un don, esto es particularmente válido para la persona consagrada, porque entre **la vida consagrada y la misión** subsiste un fuerte vínculo. El seguimiento de Jesús, que ha dado lugar a la aparición de la vida consagrada en la Iglesia, responde a la llamada a tomar la cruz e ir tras Él, a imitar su dedicación al Padre y sus gestos de servicio y de amor, a perder la vida para encontrarla. Y dado que toda la existencia de Cristo tiene un carácter misionero, los hombres y las mujeres que le siguen más de cerca asumen plenamente este mismo carácter.

1. La dimensión misionera, al pertenecer a la naturaleza misma de la Iglesia, es también intrínseca a toda forma de vida consagrada, y no puede ser descuidada sin que deje un vacío que desfigure el carisma. La misión no es proselitismo o mera estrategia; la misión es parte de la “gramática” de la fe, es algo imprescindible para aquellos que escuchan la voz del Espíritu que susurra “ven” y “ve”. Quien sigue a Cristo se convierte necesariamente en misionero, y sabe que Jesús “camina con él, habla con él, respira con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 266).

La misión es una **pasión por Jesús**, pero, al mismo tiempo, es una **pasión por su pueblo**. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene; y en ese mismo momento percibimos que ese amor, que nace de su corazón traspasado, se extiende a todo el pueblo de Dios y a la humanidad entera. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado (cf. *ibíd.*, 268) y de todos aquellos que lo buscan con corazón sincero. En el mandato de Jesús “id” están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia. En ella todos están llamados a anunciar el Evangelio a través del testimonio de la vida; y de forma especial se pide a los consagrados que escuchen la voz del Espíritu, que los llama a ir a las grandes periferias de la

misión, entre las personas a las que aún no ha llegado todavía el Evangelio.

2. El **quincuagésimo aniversario del decreto conciliar *Ad gentes*** nos invita a releer y meditar este documento que suscitó un fuerte impulso misionero en los Institutos de Vida Consagrada. En las comunidades contemplativas retomó luz y elocuencia la figura de santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones, como inspiradora del vínculo íntimo de la vida contemplativa con la misión. Para muchas congregaciones religiosas de vida activa el anhelo misionero que surgió del Concilio Vaticano II se puso en marcha con una apertura extraordinaria a la misión *ad gentes*, a menudo acompañada por la acogida de hermanos y hermanas provenientes de tierras y culturas encontradas durante la evangelización, por lo que hoy en día se puede hablar de una interculturalidad generalizada en la vida consagrada. Precisamente por esta razón, es urgente volver a proponer el ideal de la misión en su centro: Jesucristo, y en su exigencia: la donación total de sí mismo a la proclamación del Evangelio. No puede haber ninguna concesión sobre esto: quien, por la gracia de Dios, recibe la misión, está llamado a vivir la misión. Para estas personas, el anuncio de Cristo, en las diversas periferias del mundo, se convierte en la manera de vivir el seguimiento de Él y recompensa los muchos esfuerzos y privaciones. Cualquier tendencia a desviarse de esta vocación, aunque sea acompañada por nobles motivos relacionados con las muchas necesidades pastorales, eclesiales o humanitarias, no está en consonancia con el **llamamiento personal del Señor al servicio del Evangelio**. En los Institutos misioneros los formadores están llamados tanto a indicar clara y honestamente esta perspectiva de vida y de acción, como a actuar con autoridad en el discernimiento de las vocaciones misioneras auténticas. Me dirijo especialmente a los jóvenes, que siguen siendo capaces de dar testimonios valientes y de realizar hazañas generosas a veces contra corriente: no dejéis que os roben el sueño de una misión auténtica, de un seguimiento de Jesús que implique la donación total de sí mismo. En el secreto de vuestra conciencia, preguntaos cuál es la razón por la que habéis elegido la vida religiosa misionera y medid la disposición a aceptarla por lo que es: un don de amor al servicio del anuncio del Evangelio, recordando que, antes de ser una necesidad para aquellos que no lo conocen, el anuncio del Evangelio es una necesidad para los que aman al Maestro.

3. Hoy, la misión se enfrenta al reto de respetar la necesidad de todos los pueblos de partir de sus propias raíces y de salvaguardar los valores de las respectivas culturas. Se trata de conocer y respetar otras tradiciones y sistemas filosóficos, y reconocer a cada pueblo y cultura el derecho de hacerse ayudar por su propia tradición en la inteligencia del misterio de Dios y en la acogida del Evangelio de Jesús, que es luz para las culturas y fuerza

transformadora de las mismas. Dentro de esta compleja dinámica, nos preguntamos: “¿Quiénes son los **destinatarios privilegiados del anuncio evangélico**?”. La respuesta es clara y la encontramos en el mismo Evangelio: los pobres, los pequeños, los enfermos, aquellos que a menudo son despreciados y olvidados, aquellos que no tienen cómo pagarte (cf. Lc 14,13-14). La evangelización, dirigida preferentemente a ellos, es signo del Reino que Jesús ha venido a traer: “Existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 48). Esto debe estar claro especialmente para las personas que abrazan la vida consagrada misionera: con el voto de pobreza se escoge seguir a Cristo en esta preferencia suya, no ideológicamente, sino como él, identificándose con los pobres, viviendo como ellos en la precariedad de la vida cotidiana y en la renuncia de todo poder, para convertirse en **hermanos y hermanas de los últimos**, llevándoles el testimonio de la alegría del Evangelio y la expresión de la caridad de Dios.

4. Para vivir el testimonio cristiano y los signos del amor del Padre entre los pequeños y los pobres, las personas consagradas están llamadas a promover, en el servicio de la misión, la presencia de los **fieles laicos**. Ya el Concilio Ecuménico Vaticano II afirmaba: “Los laicos cooperan a la obra de evangelización de la Iglesia y participan de su misión salvífica a la vez como testigos y como instrumentos vivos” (*Ad gentes*, 41). Es necesario que los misioneros consagrados se abran cada vez con mayor valentía a aquellos que están dispuestos a colaborar con ellos, aunque sea por un tiempo limitado, para una experiencia sobre el terreno. Son hermanos y hermanas que quieren compartir la vocación misionera inherente al Bautismo. Las casas y las estructuras de las misiones son lugares naturales para su acogida y su apoyo humano, espiritual y apostólico.

5. Las **Instituciones y Obras misioneras** de la Iglesia están totalmente al servicio de los que no conocen el Evangelio de Jesús. Para lograr eficazmente este objetivo, estas necesitan los carismas y el compromiso misionero de los consagrados, pero también, los consagrados, necesitan una estructura de servicio, expresión de la preocupación del Obispo de Roma para asegurar la *koinonía*, de forma que la colaboración y la sinergia sean una parte integral del testimonio misionero. Jesús ha puesto la unidad de los discípulos, como condición para que el mundo crea (cf. Jn 17,21). Esta convergencia no equivale a una sumisión jurídico-organizativa a organizaciones institucionales, o a una mortificación de la fantasía del Espíritu que suscita la diversidad, sino que significa dar más eficacia al mensaje del Evangelio y promover aquella unidad de propósito que es también fruto del Espíritu.

La Obra misionera del Sucesor de Pedro tiene un **horizonte apostólico universal**. Por ello también necesita de los múltiples carismas de la vida consagrada, para abordar el vasto horizonte de la evangelización y para poder garantizar una adecuada presencia en las fronteras y territorios alcanzados.

6. Queridos hermanos y hermanas, la pasión del misionero es el Evangelio. San Pablo podía afirmar: “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Cor 9,16). El Evangelio es fuente de alegría, de liberación y de salvación para todos los hombres. La Iglesia es consciente de este don; por lo tanto, no se cansa de proclamar sin cesar a todos “lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos” (1 Jn 1,1). La misión de los servidores de la Palabra —obispos, sacerdotes, religiosos y laicos— es la de poner a todos, sin excepción, en una relación personal con Cristo. En el inmenso campo de la acción misionera de la Iglesia, todo bautizado está llamado a vivir lo mejor posible su compromiso, según su situación personal. Una respuesta generosa a esta vocación universal la pueden ofrecer los consagrados y las consagradas, a través de una intensa vida de oración y de unión con el Señor y con su sacrificio redentor.

Mientras encomiendo a María, Madre de la Iglesia y modelo misionero, a todos aquellos que, *ad gentes* o en su propio territorio, en todos los estados de vida cooperan al anuncio del Evangelio, os envío de todo corazón mi bendición apostólica.

Francisco

Vaticano, 24 de mayo de 2015, Solemnidad de Pentecostés

Misioneros de la misericordia

Publicado por OMP España en 31.7.15

La bula *Misericordiae vultus*, por la que el Papa Francisco, convoca un Año Santo de la Misericordia, ha sido la fuente de inspiración del DOMUND 2015



"Misioneros de la misericordia"

Los misioneros y misioneras son instrumentos y canales de la **misericordia de Dios**. A través de ellos el Señor hace llegar su amor a los más pequeños y necesitados. Cada gesto de misericordia es una “caricia al alma” que hace resonar de nuevo, para quien lo recibe, la buena noticia de que Dios está del lado de los humildes y de los que sufren, del lado de cada hombre y mujer del mundo, de nuestro lado. La **misericordia** es la **identidad de Dios y de los misioneros y misioneras**, que acompañan con amor y paciencia el crecimiento integral de las personas, compartiendo su día a día.

Preciso es reparar en que los **misioneros son radicalmente misericordiosos**. Ellos **son** los que, en la Iglesia “en salida”, saben adelantarse sin miedo e **ir al encuentro de todos para mostrarles a un Dios cercano**, providente y santo. Con su vida de entrega al Señor, **sirviendo a los hombres y anunciándoles la alegría del perdón**, revelan el misterio del amor divino en plenitud. Ellos viven una profunda vida espiritual, que enriquece su mente y su corazón para reconocer la acción del Espíritu, les saca de la estrechez de una espiritualidad limitada y les abre a nuevos horizontes ilimitados, e indican el camino que cada cristiano ha de recorrer como “discípulo misionero”.

Todo esto queda plasmado en el **abrazo entre una misionera y una anciana en el cartel del DOMUND**. La expresión de sus rostros es reflejo de un amor misericordioso, comprometido, recíproco, profundo. La imagen muestra que las obras de misericordia son el revulsivo para despertar nuestra conciencia, tan aletargada ante el drama de la pobreza, y entrar aún más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

LOS REFUGIADOS

¿Cómo PODEMOS ayudar a los refugiados?

Colaboremos para hacer frente a esta "auténtica catástrofe humanitaria con una obra solidaria que proporcione respuestas urgentes, eficaces, generosas y de verdadera caridad cristiana, incluso con viviendas".

- 1. Orar a Dios por los necesitados y por nosotros**
- 2. Acompañar, servir y defenderlos**
- 3. Ofrecer ropa y comida a los necesitados**
- 4. Participar en un Voluntariado**
- 5. Acoger refugiados en casa**
- 6. Unirse a campañas de solidaridad y ayuda en las redes sociales**
- 7.- Donar dinero**

Florentino Muñoz Muñoz